



Instituto de
Relaciones
Internacionales



seguridadydefensa@iri.edu.ar

Artículos

El tráfico de armas en Sudán del Sur: La investigación de Conflict Armament Research

Juan Ignacio Pascual¹

Siendo el país más joven, Sudán del Sur se encuentra desangrada por la conflictividad bélica. A pesar de los continuos esfuerzos de los actores regionales y las potencias externas por imponer la paz, el avance de la guerra siguió su propio rumbo. Este artículo expone las principales cuestiones del tráfico de armas y su rol como motor bélico, a través de la investigación realizada por Conflict Armament Research, publicada en Noviembre de este año.

La situación actual en Sudán del Sur

En el año 2011, luego de largas rondas de negociaciones y a través de un referéndum de separación con una aprobación del 90%, Sudán del Sur se independizaba del norte árabe. Había mucha expectativa en la comunidad internacional, y una idea de que se podría abrir un amplio periodo de paz, dejando las situaciones conflictivas atrás y la posibilidad de comenzar de cero. Sin embargo, a finales del año 2013, estalló un nuevo conflicto cuando el presidente, Salva Kiir, destituye a su vicepresidente, Riek Machar. Lo que comenzó siendo una puja política por el poder, meramente institucional a pesar de la ambición y la dimensión autoritaria, terminó convirtiéndose en un conflicto étnico que revivía las antiguas luchas entre las tribus dinka y nuer, a los cuales el presidente y el ex vice pertenecen respectivamente.

Los diversos procesos de paz que se intentaron alcanzar con la ayuda del entorno regional y el involucramiento de las potencias externas, no llegaron a buen puerto, y la paz más duradera, la de 2015, tampoco terminó de consolidarse. En Agosto del 2018, la larga Guerra Civil finalizó con un acuerdo de paz entre las partes: el presidente Salva Kiir y el líder de la facción rebelde, Riek Machar.

Toda la situación explicada anteriormente marca el terreno de la actualidad de Sudán del Sur. Un país consumido en la hambruna extrema, la miseria humana en su máximo esplendor y una de las crisis humanitarias más importantes del mundo. A pesar de no tener la relevancia mediática de otras crisis de países más relevantes en el aspecto geopolítico, como Yemen o Siria, la situación de Sudán es crítica. El quiebre institucional, la pérdida territorial del Estado y la casi nula autoridad militar de la cúspide política marca que la situación a futuro no deja de ser negativa.

El tráfico de armas

En Junio del 2014, a medida que la conflictividad bélica durante la Guerra Civil crecía a pasos agigantados, la Unión Europea como actor de peso en la región, imponía una dura medida. La sanción a los líderes políticos y militares que obstruían el proceso de paz se establecía con la idea de detener la violencia y evitar que se siga expandiendo la inestabilidad a la región. La presión internacional por impulsar el ‘alto el fuego’ llevó a los Estados Unidos a replicar esta medida. A primera vista, parecía que la violencia había recibido la última estocada y que, sin suministro de recursos, la guerra terminaría.

A pesar de dichos instrumentos, siguieron llegando armas a través de la vía aérea, y el crecimiento de los arsenales de ambos bandos siguió creciendo. ¿Cómo fue esto posible? Según la investigación de Conflict Armament Research, una compleja red global de exportadores de armas suministraba a los grupos dentro de la Guerra Civil de Sudán.

‘Conflict Armament Research’ es un grupo de investigadores que trabaja en el terreno de los conflictos armados. Su principal fuente de investigación es la documentación de las armas utilizadas, siguiendo su origen hasta conocer los proveedores. Dicha entidad recibe donaciones de la Unión Europea, el departamento de Estado de los Estados Unidos, Emiratos Árabes Unidos, entre otros países y organizaciones transnacionales.

Para el caso puntual de Sudán del Sur, se realizó un análisis de un muestreo de 128 armas, más de 200 municiones y otros materiales militares documentados desde Mayo de 2014 a Junio de 2017. El trabajo de investigación duró cuatro años, y el resultado reveló como las armas y los equipamientos de miembros de la Unión Europea y China llegaron al estado fallido, a través de los países vecinos que eludían los embargos internacionales de armas. Uganda, puntualmente violó las restricciones armamentísticas de las potencias para canalizar municiones desde los europeos Rumania, Bulgaria y Eslovaquia,

El trabajo funciona como punto de partida para comprender las fuentes y los mecanismos de transferencia de armas a Sudán del Sur desde que comenzó en 2013. De esta forma se da a conocer como una red de compañías, operadas por ciudadanos estadounidenses, británicos, israelíes y ugandeses enviaban aviones de vigilancias austriacos al Ejército de Sudán del Sur, en una violación a los embargos de armas estadounidenses. En algunos casos estos individuos actuaron como vendedores ocultos y en otros casos lograron reunirse con representantes del South Sudan National Army (SLPA) o con el South Sudan National Army in Opposition, a través de una red de compañías que alimentaban el conflicto.

Los detalles de la investigación muestran que los vecinos de Sudán fueron los principales conductos y promotores del suministro de armas desde China, Unión Europea y Estados Unidos, en algunos casos a través de proveedores aéreos, tanto del SPLA como del SPLA IO o, en algunos casos, en vuelos comerciales. Una de los datos más relevantes del estudio es que la munición que más se utiliza en los dos bandos de la Guerra Civil de Sudán del Sur proviene de China, proporcionada legalmente en 2011 hasta 2014, y que después se comenzó a expandir clandestinamente a SPLA IO desde el gobierno hasta 2015.

El grupo de Investigación pone en manifiesto, a pesar de lo expresado anteriormente, que no existe ningún tipo de evidencia de que los países exportadores (China, los países Europeos y Estados Unidos) hayan realizado los envíos a la región en conflicto, ni tampoco se sigue que estén implicados o sean colaboradores implícitos. Esto quiere decir que no fue una acción concreta por parte de los Estados ni se realizó desde los ámbitos militares o con conocimiento de estos. Las transacciones fueron privadas, al igual que los envíos. El análisis del tráfico de armas revela, como si fuera poco, que al menos dos

compañías offshore registradas en Seychelles actuaron como intermediarios y una tercera fue quién proveyó la infraestructura para la exportación de munición de Rumania via Eslovaquia a Uganda.

En conclusión, y más allá del caso puntual de Sudán del Sur, la exhaustiva investigación de Conflict Armament Research pone en manifiesto que la variable del tráfico de armas es una de las dimensiones más importantes a la hora de analizar las circunstancias de los conflictos armados en África. Sigue habiendo una red de proveedores de armas enorme, señores de la guerra que compran y venden sin ningún tipo de penalización internacional y todo un mundo de suministro bélico que no se deja descubrir.

Es hora de repensar la debilidad de los embargos internacionales de armas en los casos donde las regiones envueltas en guerra no tienen los mecanismos suficientes para realizar exhaustivos controles fronterizos, ni la inteligencia suficiente como para detectar movimientos armamentísticos fuera de la ley. La iniciativa privada en estos términos, aquella que no se puede rastrear y va de la mano de movimientos financieros solapados, sigue siendo uno de los problemas centrales a tratar en estos casos. No habrá procesos de paz que se consoliden si las circunstancias de controles e instituciones que realmente funcionen, puedan establecerse.